

## **DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO A LA SOCIEDAD DE LA SABIDURÍA. HACIA UNA REHUMANIZACIÓN CIENTÍFICA**

**Francisco Javier Martín López**  
Universidad de Sevilla

### **Resumen:**

En las últimas décadas, la irrupción de Internet y el desarrollo tecnológico en el ámbito de la comunicación han hecho que la información y la comunicación sean términos tan importantes como para definir a la sociedad. La revolución digital marcó un antes y un después en la sociedad actual, acuñada por M. McLuhan como “Aldea global”. Así se comenzó a hablar de sociedad de la información (Y. Masuda; M. Castells), en un entorno globalizado dominado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que hacen posible acumular información y transmitirla masivamente. El desarrollo y la difusión de Internet, permitió estrechar vínculos virtuales. Esto no se traduce en un crecimiento de la vinculación humana, ya que paralelamente la sociedad occidental está experimentando un proceso de desvinculación, de destrucción de vínculos sociales y humanos, de privatización de espacios compartidos, que políticamente se materializa a través del pensamiento neoliberal.

Al mismo tiempo, se habla de sociedad del conocimiento, donde el conocimiento pasa a situarse en el centro de la producción de riqueza. Lo importante no es cualquier conocimiento ni su abundancia, sino aquél que sirve para introducir innovaciones en las industrias con las que se generen beneficios económicos.

El presente trabajo plantea la necesidad de pasar de una sociedad del conocimiento, orientada a crear sobre todo un tipo concreto de conocimiento —aquel dirigido al mundo de los negocios y que sirve a las cadenas de producción—, a una sociedad de la sabiduría, en la que el conocimiento está fundamentalmente dirigido a la vida. En ello, la filosofía recupera un papel esencial (que en el fondo nunca ha perdido aunque pudieran negárselo), el de plantear los principios y los fines de ese conocimiento para que pase a ser un conocimiento aplicado a la vida. La ciencia es un sector de trabajo parcelado y desvinculado del resto de la sociedad, en la medida que cada vez más sirve a intereses comerciales, a beneficios económicos y no necesariamente sociales y humanos. En este momento crucial, es necesario recuperar el vínculo de la ciencia con la vida.

Rehumanizarla. El ideal de la ilustración, cuyas luces pusieron toda su confianza en la razón y en el desarrollo científico, se desvirtúa en la medida en que la ciencia sea instrumentalizada por el capitalismo. El avance tecnológico se ha puesto al servicio de la industria por encima de todo, en lugar de servir a un verdadero desarrollo social y humano. Por ello es necesario dar un paso más allá y pasar de la sociedad del conocimiento a la sociedad de la sabiduría.

**Palabras clave:** Internet, sociedad de la información, sociedad del conocimiento, sociedad de la sabiduría, tecnociencia, rehumanización.

### PONENCIA

El informe mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) *Hacia las sociedades del conocimiento*, de 2005, afirma: “Una sociedad del conocimiento ha de poder integrar a cada uno de sus miembros y promover nuevas formas de solidaridad con las generaciones presentes y venideras.” (2005: 18)

A pesar del espíritu solidario que propugna el informe, las denominadas “sociedades del conocimiento”, entendidas como plurales en reconocimiento a la diversidad, constituyen un enfoque supeditado a la instrumentalización económica del saber. Sociedad de la Información (o Sociedad Informacional, como prefiere denominarla el sociólogo Manuel Castells) y Sociedades del Conocimiento son denominaciones para definir a una época de profundos cambios producidos por la revolución digital, con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las cuales permiten poner en marcha nuevas industrias y nuevas formas de producción. Así, en la obra *Las tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza*, publicada por la UNESCO en 2005, se habla de una economía de la mente. En este manual dirigido a docentes, se enfoca el concepto de sociedad del conocimiento desde una orientación economicista:

La división clásica de la economía comprendía tres sectores fundamentales: agricultura, industria y servicios. Actualmente, podemos afirmar sin duda que existe una cuarta categoría igualmente importante: el floreciente sector del conocimiento que involucra a los llamados trabajadores del conocimiento. (...)

A su vez, el trabajo del conocimiento no constituye simplemente un nuevo sector, sino un eje transversal, un factor común, presente en todas las actividades económicas contemporáneas.

Se ha hablado de la nueva economía de la mente del siglo XXI, una economía que supone un constante aprendizaje dentro de sistemas muy complejos que combinan agentes humanos con máquinas inteligentes basadas en las TIC. (2005: 17)

Por otro lado, el citado informe de la UNESCO evidencia el avance de las relaciones entre la universidad y el mercado, entendiéndose como parte del proceso de avance hacia las sociedades del conocimiento. De ello se deduce que los centros públicos de producción de conocimiento cada vez estarán más sometidos a las exigencias del sector privado, cuyas motivaciones son fundamentalmente aumentar el beneficio económico, en provecho de las élites que controlan los sectores de producción:

La apertura de centros de enseñanza superior con modalidades de organización mercantil y la comercialización de los servicios educativos se han hecho tanto más necesarias cuanto que hoy en día estamos presenciando un cuestionamiento de la financiación pública generalizada de la enseñanza superior, a la que no se considera capaz de responder adecuadamente al aumento del número de estudiantes. Sin un incremento del apoyo financiero, los centros de enseñanza superior no podrán responder a los desafíos planteados por la aparición de las sociedades del conocimiento. (2005: 97)

Puede existir, no obstante, una aplicación positiva de la sociedad del conocimiento en cuanto al potencial que contienen las Tecnologías de la Información y la Comunicación para el bien social. Tal es el caso del denominado conocimiento abierto. Ramírez Montoya (2015) recoge algunos casos prácticos de experiencias de conocimiento abierto y *software* libre en Europa y América Latina:

El movimiento educativo abierto se conforma a partir de dos iniciativas: la difusión del trabajo científico en medios de acceso abierto y la movilización del conocimiento a través de la producción, distribución, uso y reúso de recursos educativos abiertos (REA) para incidir en prácticas educativas. (2015: 104)

En *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, el sociólogo Manuel Castells afirma: “Por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva directa, no sólo un elemento decisivo del sistema de producción.” (2005:58). En el artículo “La sociedad de la información”, publicado en el diario *El País* en 1995, Castells dijo:

En último término, la sociedad de la información es aquella en la que el poder de nuestras tecnologías electrónicas y genéticas, amplifica extraordinariamente el poder de la mente humana y materializa en la realidad nuestros proyectos, nuestras fantasías, nuestras perversiones, nuestros sueños y nuestras pesadillas. (...) Por ello no podemos desarrollar su

dimensión creativa y escapar a sus efectos potencialmente devastadores sin afrontar colectivamente quiénes somos y qué queremos. (Castells, 1995)

Así, el sociólogo advierte de la necesidad de reflexionar colectivamente sobre quiénes somos y qué queremos, es decir, sobre el sentido y sobre los fines de las sociedades y de la especie humana. Para ello, para dar una orientación a las potencialidades que ofrecen las TIC, así como para buscar posibles respuestas a estas preguntas, hace falta acercarnos al ámbito de la filosofía.

Si en las sociedades del conocimiento, éste constituye un bien explotado especialmente desde la lógica capitalista de producir innovación con el fin último de generar beneficio económico, ¿en qué consistiría la sociedad de la sabiduría? Sobre el concepto de sociedad de la sabiduría, González Giraldo y Ramos (2012) realizan la siguiente distinción:

Saber y conocimiento son conceptos parecidos, pero no son sinónimos. Algo similar ocurre si incluimos esa tercera dimensión entendida en términos de sabiduría, un debate que ya dejamos caer en el último SITE (González Giraldo y Jover, 2011) y que no hace sino forzarnos a replantearnos cuál es la finalidad última de la educación. Si la Sociedad de la Información se centró en el «qué-información», y la Sociedad del Conocimiento en el «cómo-competencias», la Sociedad de la Sabiduría dará respuesta al «por qué-sabiduría»; un aspecto totalmente necesario para poder llegar a la máxima realización de uno mismo pues sin valores nuestra vida carece de sentido. (2012: 69-70)

Efectivamente, el planteamiento que aquí se hace conduce al ámbito de la filosofía. Es al ámbito de la filosofía, y más concretamente al terreno de la moral y la ética, al que habría que recurrir para esta cuestión. La Sociedad de la Sabiduría será aquella que persiga dar respuesta no sólo al por qué, sino y sobre todo, al para qué. Y con ello, estará orientada a dar sentido a la vida. He aquí la diferencia sustancial con respecto a los enfoques mercantilistas de la sociedad de la información y las sociedades del conocimiento, la inclusión de la dimensión filosófica y ética en el centro real de la articulación de la ciencia, y de las relaciones sociales y productivas que se deriven de ella en las sociedades del siglo XXI. Serán los principios y los fines los que orienten el conocimiento, para que pase a ser un conocimiento aplicado a la vida, constituyendo así la Sociedad de la Sabiduría.

En este sentido, poniendo el foco en la vida, el doctor Manuel Ángel Vázquez Medel declara lo siguiente:

Si la educación ha de dar respuesta a las necesidades de los seres humanos, ninguna mayor que la de intentar vivir con plenitud contribuyendo a la vida de nuestro entorno; que la de

intentar alcanzar un horizonte razonable de felicidad que pasa por desear y contribuir a la felicidad ajena. (Vázquez Medel, 2009)

Al igual que la educación, los centros de producción de conocimientos deben estar orientados a este último fin, y en consecuencia la denominada Sociedad del Conocimiento debe dar un paso más en sus planteamientos. Ni más ni menos, se trata de poner la investigación, el conocimiento y la economía al servicio de la vida. Se trata de poner a las personas y al planeta Tierra por delante del banal y nihilista beneficio capitalista, y de comprender que la verdadera riqueza se encuentra en los seres vivos y en la naturaleza, que el verdadero beneficio –“del lat. *beneficium*. 1. Bien que se realiza o recibe” (RAE)– es un beneficio social y natural.

En otro artículo de Vázquez Medel publicado con el significativo título “La educación para la alteridad, antídoto contra la estupidez”, señala:

A nivel colectivo, como a nivel individual, la inteligencia estructural o teórica no basta. Hace falta proyectarla al mundo de la vida a través de la inteligencia ejecutiva, de la inteligencia en acción.

Pero la clave fundamental para librarnos de ser estúpidos o malvados es ponernos en el lugar del otro. Ser capaces, a través de la empatía, de conectar con ese otro-yo para el que no sólo no debo desear los males que no quiero para mí, sino que debo procurar los bienes que yo mismo ambiciono. (Vázquez Medel, 2011)

En efecto, hace falta proyectar la inteligencia y no sólo la inteligencia, sino también el conocimiento, hacia el mundo de la vida. Y una de las claves para no caer en la vacua instrumentalización mercantilista del conocimiento consiste en aplicar el principio de alteridad. El paso de una sociedad del conocimiento a una sociedad de la sabiduría implicaría generar dinámicas, no sólo individuales sino colectivas, de empatía: dinámicas de comportamiento, relaciones y conductas guiadas por la empatía.

En *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* publicado por la UNESCO en 1999, el padre del denominado pensamiento complejo, Edgar Morin, proponía una serie de planteamientos para la humanización en el siglo XXI. Si nos fijamos en el título, el mero hecho de escoger la palabra "saber" y no "conocimiento" ya implica una orientación hacia la vida. Como legado del siglo XX, Morin destacaba el aporte de las contracorrientes, entre las cuales señalaba “la contracorriente, aún tímida, de emancipación con respecto de la tiranía omnipresente del dinero que se pretende contrarrestar con las relaciones humanas solidarias haciendo retroceder el reino del beneficio” (Morin, 1999: 39)

La particular propuesta que realiza el filósofo pasa por la "antropo-ética". Para Edgar Morin la antropo-ética, una ética propiamente humana, ha de conducir a la humanización: "La antropo-ética nos pide asumir la misión antropológica del milenio: Trabajar para la humanización de la humanidad." (Morin, 1999: 59).

La ciencia, junto a la educación, constituyen dos grandes esferas desde las cuales es preciso orientar esta rehumanización planetaria. Y avanzar hacia una rehumanización tecno-científica implica poner en el centro a los seres humanos y a la biosfera, abandonar la lógica economicista que entiende el progreso como desarrollo técnico y científico bajo la lógica del beneficio económico.

No en vano, en la citada obra *Las tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza* se advierte de la capacidad de destrucción del ideal racionalista llevado a los extremos de la tecno-ciencia moderna: "El racionalismo, desconectado de los valores humanos, corre el riesgo de estancarse o de desencadenarse en forma desenfrenada y conducirnos hacia nuestra propia destrucción." (UNESCO, 2005: 23)

El ideal de la ilustración, cuyas luces pusieron toda su confianza en la razón y en el desarrollo científico, se desvirtúa en la medida en que la ciencia es instrumentalizada por el capitalismo. El avance tecnológico se ha puesto al servicio de la industria por encima de todo, en lugar de servir a un verdadero desarrollo social y humano. El antropólogo francés François Flahault advertía, en este sentido, sobre la actitud prometeica y sobre los riesgos que supone la *hybris* que conlleva la ilimitada idea de progreso de la civilización occidental:

el espíritu prometeico no se reduce a sus manifestaciones más evidentes, el frenesí técnico y capitalista, sino que hunde también sus raíces en los valores de los que nos sentimos más orgullosos –el ideal de libertad y de progreso, el movimiento de emancipación del individuo y la modernidad– y que nos parece legítimo proponer o imponer a las demás culturas. (2013: 14)

Una sociedad de la sabiduría, que ponga el conocimiento al servicio de la vida, ha de ser una sociedad que cuide la biosfera, que cuide la naturaleza y a los animales humanos y no humanos que habitan en ella. Por ello ha de ser profundamente ecológica, ecológica en todas las esferas que guardan relación con lo humano. Como indicaba el filósofo Félix Guattari, es preciso cultivar la triple dimensión ecosófica: mental, social y medioambiental. Además de ello, Guattari también advertía de la necesidad de trascender las lógicas del beneficio en favor de un desarrollo humano.

Chernobil y el Sida nos han revelado brutalmente los límites de los poderes técnico-científicos de la humanidad y las "sorpresas" que puede reservarnos la "naturaleza". Sin duda alguna, se impone una responsabilidad y una gestión más colectiva para orientar las ciencias y las técnicas hacia finalidades más humanas. No podemos abandonarnos ciegamente a los tecnócratas de los aparatos de Estado para controlar las evoluciones y conjurar los peligros en esos dominios, regidos, en lo esencial, por los principios de la economía del beneficio. (Guattari, 1996:32)

Una sociedad de la sabiduría es una sociedad, en esencia, erótica y no tanática; constructiva en lugar de destructiva, que potencia por encima de todo los vínculos entre las personas y los seres vivos en lugar de destruirlos.

El proyecto de la Modernidad, entendido como fe en el progreso de la tecno-ciencia y el desarrollo económico para el avance hacia el bienestar, ha fracasado al producir también males mundiales (Morin, 1999), tales como grandes guerras, pobreza, desigualdad, explotación, destrucción de la biosfera. *Hybris*, desequilibrio, desmesura (Flahault, 2013). Luego es evidente que la lógica de la ciencia no puede ni debe ser la de una sociedad del conocimiento al servicio de la tecno-ciencia ciega y del desarrollo economicista, si verdaderamente se quiere “promover nuevas formas de solidaridad con las generaciones presentes y venideras.” (UNESCO, 2005: 18) Es preciso poner la ciencia al servicio de la vida, orientar el desarrollo tecno-científico al cuidado de la biosfera y al cuidado de lo humano. Para evitar la autodestrucción a la que puede abocarnos el desarrollo de la tecno-ciencia en su impulso prometeico, es preciso rehumanizarla y ponerle límites. Los límites de la técnica son los límites de la naturaleza y de lo humano. El impulso que mueva el desarrollo científico debe ser el impulso erótico; y el horizonte que lo guíe, el cuidado de los vínculos humanos y no humanos que alimentan la vida.

Tras el poder devastador alcanzado por el ser humano con el desarrollo tecno-científico, cuya capacidad de destrucción de la biosfera se ha demostrado letal (el descubrimiento de la energía nuclear supuso un punto de inflexión), los retos del siglo XXI exigen a la ciencia dar un salto de conciencia. Por todo ello, es necesario avanzar hacia una sociedad de la sabiduría, ecosófica, antro-po-ética y erótica, que cultive la alteridad, y en la que los conocimientos se generen, se apliquen y alimenten la vida.

## Referencias

- Castells, M. (25 de febrero de 1995). La sociedad de la información. *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com>
- Castells, M. (1996). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. México: Siglo XXI. 2005
- Flahault, F. (2013). *El crepúsculo de Prometeo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- González Geraldo, J. L. y Ramos, F. J. (2012). “Conociendo los límites de la sociedad del conocimiento”. En: *Sociedad del Conocimiento y Educación*. Madrid: UNED.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Ramírez Montoya, M. S. (2015). Acceso abierto y su repercusión en la Sociedad del Conocimiento: Reflexiones de casos prácticos en Latinoamérica. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 16 (1).
- Vázquez Medel, M. A. (26 de agosto de 2009). Radicalidad de la educación [mensaje en un blog]. Recuperado de <http://librodenotas.com/educacionytranshumanizacion/16660/radicalidad-de-la-educacion>
- VÁZQUEZ MEDEL, M. A. (26 de febrero de 2009). La educación para la alteridad, antídoto contra la estupidez [mensaje en un blog]. Recuperado de <http://librodenotas.com/educacionytranshumanizacion/19951/la-educacion-para-la-alteridad-antidoto-contrala-estupidez>
- VVAA (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: UNESCO.
- VVAA (2005). *Las tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza*. París: UNESCO.
- VVAA. *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Recuperado de <http://www.rae.es>.